

DIOS PROVEE
BENDICIÓN PARA
ELÍAS Y PARA
LOS QUE LE SIRVEN

*Sábado, 12 de marzo de 2016
Villahermosa, Tabasco, México*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

trabajando en la Obra del Señor siempre; y que Dios recompense a cada uno conforme a sus obras, como Él ha prometido: “He aquí vengo pronto y mi galardón conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra.” Apocalipsis 22, verso 12.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, en este saludo y plática entre nosotros.

Que Dios me los bendiga, y nos veremos dentro de un momentito en la próxima actividad. Y Miguel y Oswaldo Aparecido: que Dios les bendiga a ustedes y a todos los ministros reunidos allá, y todas las personas y colaboradores reunidos allá en São Paulo, Brasil.

Dios les bendiga y les guarde, y hasta mañana, Dios mediante (esto es para los que están en otros países); para los que están aquí: hasta dentro de algunos minutos.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

Dejo con ustedes al reverendo Andrés Cruz Gallegos.

“DIOS PROVEE BENDICIÓN PARA ELÍAS Y PARA LOS QUE LE SIRVEN.”

DIOS PROVEE BENDICIÓN PARA ELÍAS Y PARA LOS QUE LE SIRVEN

*Dr. William Soto Santiago
Sábado, 12 de marzo de 2016
Villahermosa, Tabasco, México*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y buenas tardes para los que están en otras naciones que ya han pasado de las 12:00 del mediodía (no sé si también aquí).

Un saludo para el misionero Miguel Bermúdez Marín allá en Brasil, San Pablo, Brasil; y para el reverendo Oswaldo Aparecido y todos los ministros allá reunidos. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Agradecemos las palabras del misionero Miguel Bermúdez Marín, que nos habló en esta mañana.

Para esta ocasión leo en Zacarías, capítulo 4, versos 11 al 14, que dice:

“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos

ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.”

“DIOS PROVEE BENDICIÓN PARA ELÍAS Y PARA LOS QUE LE SIRVEN,” es nuestro tema para esta ocasión.

Así como Dios dio bendición a esta persona que había ayudado al profeta Elías y después también a la que ayudó a Eliseo, Dios trajo bendición para ambas personas porque creyeron, recibieron y sirvieron al mensajero de su tiempo.

El ministerio de Elías es muy conocido en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, porque el ministerio de Elías es uno de los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4; y de Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 14.

Y en el capítulo 11 de Apocalipsis, nos dice acerca de los Dos Olivos... Capítulo 11, verso 13 en adelante, dice:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.”

Aquí tenemos los ministerios de los Dos Olivos, que son los ministerios de Moisés y Elías repitiéndose en el

que será la transformación de nuestro cuerpo; y por lo tanto, será adoptado en el Reino de Dios. Ese será el que recibirá la adopción en el Día Postrero, al cual vendrán grandes bendiciones para él y su grupo del Día Postrero que estarán en la Edad de Piedra Angular.

Con ese mensajero será que se cumplirá la Visión de la Carpa, con ese mensajero y su grupo del Día Postrero, que estarán en la Edad o etapa de Piedra Angular, paralela a la Edad de Piedra Angular de la Primera Venida de Cristo. Dijo el reverendo William Branham: “Todo será paralelo - Será paralelo en todo.” Página 119 del libro de “*Citas.*”

Por lo tanto, estemos preparados, pero no con los brazos cruzados, sino trabajando en la Obra del Señor en toda la promesa, toda promesa que corresponde a este tiempo; trabajando, para que así seamos participantes del trabajo y también las bendiciones de la promesa o promesas que están para este tiempo final.

En esas promesas que corresponden a este tiempo estarán trabajando los escogidos del Día Postrero y el mensajero del Día Postrero, el Elías prometido con la quinta manifestación del ministerio de Elías, que será el Eliseo; o sea, el que recibirá la doble porción juntamente con los escogidos del Día Postrero, que también recibirán la doble porción: vida eterna espiritual y vida eterna física, la cual necesitamos para no ponernos viejos.

Esa promesa de la transformación y de la resurrección de los muertos en Cristo está tan cerca que no pasará de nuestra edad. Recuerden que nuestra edad es eterna, ahí será que se cumplirá.

¿Y por qué será ahí? Porque no se cumplió en las edades pasadas; era algo reservado para nuestro tiempo.

Por lo tanto, estemos apercebidos, preparados y

miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, son jueces también.

En el capítulo 6, de Primera de Corintios, dice: “¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo y aun a los ángeles?” O sea que los miembros del Templo espiritual de Cristo pertenecen al poder judicial como jueces, pertenecen al poder sacerdotal como sacerdotes, y pertenecen al poder político del Reino del Mesías. O sea que los creyentes en Cristo tienen la posición más alta en el Reino de Dios; porque son los hijos e hijas de Dios, los herederos del Reino de Dios. Siempre los herederos son los hijos.

Así que para Su Iglesia Él tiene para el tiempo final la promesa del Hijo del Hombre, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Sus Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías, prometidos para el tiempo final para llamar y juntar a los escogidos del tiempo final, de los hebreos, que son ciento cuarenta y cuatro mil; pero primero son llamados y juntados los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo en el tiempo final; así como han venido siendo juntados, de edad en edad, por el Espíritu Santo manifestado en el mensajero de cada edad o etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, estamos conscientes que para el tiempo final, así como hubo un primer Elías: Elías Tisbita, y después hubo un sucesor: Eliseo, con una doble porción, y luego un tercer Elías: Juan el Bautista precursando la Primera Venida de Cristo, y luego un cuarto Elías precursando la Segunda Venida de Cristo; habrá un quinto Elías, habrá un Eliseo; un Eliseo, como un mensajero que tendrá, que recibirá, la doble porción: la porción espiritual, el nuevo nacimiento, el Espíritu de Cristo, y luego la porción física,

Día Postrero; por eso cuando Cristo dice a Sus discípulos: “Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino,” luego los lleva... Eso fue en el capítulo 16 de San Mateo, versos 26 al 28, sobre todo, verso 27 al 28, dice, del capítulo 16 de San Mateo:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.”

Anuncia que el Hijo del Hombre vendrá en Su Reino. Anuncia que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles; y en el Monte de la Transfiguración, en el capítulo siguiente, que es el capítulo 17, va con Jacobo y Juan y Pedro a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos, y aparecieron allí Moisés a un lado, Elías al otro lado, y Jesús glorificado allí. Dice capítulo 17:

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.”

Veán, Su rostro resplandeció como el sol, porque Malaquías, capítulo 4, verso 2, dice: “A los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia.” Recuerden que el sol es una estrella; esos soles, esas estrellas alrededor de la cual giran otros planetas, vean, son soles que tienen su sistema planetario; y alrededor de ese sol, de esa estrella, giran

otros planetas; ese sol es el que le da luz a esos planetas.

Y ahora, Cristo, la Estrella resplandeciente de la Mañana, es nuestro Sol. “A los que temen mi nombre, nacerá el Sol de Justicia (eso es Su Segunda Venida), y en Sus Alas traerá salvación.” [Malaquías 4:2] El sol como la estrella de la tarde, luego sale por la mañana, por el Este, pero primero apareció por el Oeste en la tarde. Y el sol que por el Oeste se ve en la tarde, el sol que terminó su recorrido, terminó un día de recorrido, es representante de Cristo que recorre el Día de la Gracia desde el Este (donde nació la Dispensación de la Gracia) hasta el Oeste, donde termina, donde completa Su Obra, el Día de la Dispensación de la Gracia.

Y luego de esa manifestación del Sol de Justicia en la tarde, en medio del cristianismo, luego regresará al Este (y se revelará en el Oeste) para el pueblo hebreo, y llamará y juntará ciento cuarenta y cuatro mil hebreos; para ellos nacerá el Sol de Justicia en el Este, para alumbrarlos, darles la luz de una nueva dispensación, la Dispensación del Reino, que comenzará con la Venida del Señor a Su pueblo.

Primero vendrá a Su Iglesia y después al pueblo hebreo; así como vino en Su Primera Venida al pueblo hebreo y después a los gentiles, de los cuales ha llamado un pueblo para Su Nombre.

Ahora, de edad en edad, Dios en Espíritu, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, ha estado enviando Su Palabra a Su Iglesia, de edad en edad, enviando un mensajero y colocando en ese mensajero Su Palabra, Su Mensaje; y él hablando esa Palabra y siendo llamados los escogidos en cada edad, siempre usando un velo de carne, un hombre; porque Dios obra por medio del ser humano, obra por

miembros del Templo espiritual, de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es Templo espiritual. De eso nos habla San Pablo en Hebreos, capítulo 3, verso 5 al 6, dice:

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros...”

¿Cuál es la Casa de Dios, la Casa de Cristo? Su Iglesia, Su Casa, Su familia.

“...pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”

Aquí podemos ver que la Casa de Dios, la Familia de Dios, es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y en Efesios, capítulo 2, versos 19 en adelante, dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.”

Miembros de la Familia de Dios como hijos e hijas de Dios, miembros de la realeza. Por eso son, los creyentes, reyes; pertenecen a la más alta posición en el Reino de Dios: príncipes y princesas, reyes del Reino de Dios. Dios es el Rey.

También nos ha hecho para nuestro Dios: sacerdotes. El Orden Sacerdotal del Nuevo Pacto bajo el nuevo Templo, pertenece a los creyentes en Cristo, pertenecen al Orden Sacerdotal de Melquisedec, del Orden Sacerdotal celestial; Orden Sacerdotal celestial que es eterno, del cual Cristo es el Sumo Sacerdote del Orden de Melquisedec del Templo celestial.

Y también Cristo es el Juez de los vivos y de los muertos, el Juez Supremo; y los creyentes en Cristo,

“...Para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”

Ahora, aquí San Pablo dice que la Iglesia es la Casa de Dios, el Templo de Dios. En Primera de Corintios también nos dice (por el capítulo 3) que somos templo de Dios; por lo tanto, ahora la Casa de Dios, el Templo de Dios, el Tabernáculo de Dios, bajo el Nuevo Pacto, el Nuevo Testamento, es la Iglesia del Señor Jesucristo; está siendo construido ese Templo con piedras vivas y va a ser dedicado a Dios, y Dios va a morar en toda Su plenitud en Su Casa, Su Templo. Es Su Templo, Su Casa, Su Familia, hijos e hijas de Dios que han nacido en el Reino de Dios por medio de Cristo nuestro Salvador. Y entonces, cuando sea dedicado en el Día Postrero a Dios ese Templo espiritual, Dios morará en toda Su plenitud en Su Iglesia.

Lo que viene para la Iglesia del Señor Jesucristo es la plenitud de Dios. Dios viniendo a Su Iglesia, Cristo viniendo a Su Iglesia, eso será en su Segunda Venida a Su Iglesia, a Su Familia, a Su Casa, a Su Templo del Nuevo Pacto, Su Iglesia; y morará en toda Su plenitud; resucitará a los muertos creyentes en Él en cuerpos glorificados, eternos, inmortales y jóvenes, y a los que estemos vivos nos transformará. Y entonces todos seremos iguales a Jesucristo el Padre de familia, el Padre...

Recuerden que Cristo dijo en una ocasión: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré.” [San Juan 2:19] Pensaron que estaba hablando del templo de piedras pero estaba hablando de Su cuerpo físico como templo humano de Dios.

Recuerden que somos templo de Dios como individuos, y como miembros del Cuerpo Místico de Cristo somos

medio de un velo de carne aquí en la Tierra, para llevar a cabo la Redención: por un velo de carne llamado Jesús.

Y para la predicación del Evangelio: por medio de seres humanos se ha estado llevando a cabo, Dios obrando por medio de instrumentos humanos. Y vean ustedes, el ministerio de Elías y el ministerio de Moisés... la promesa en Deuteronomio, capítulo 18, versos 15 al 19, nos dice que Dios levantará un profeta como Moisés y pondrá Su Palabra en su boca.

¿Dónde Dios coloca Su Palabra para darla al pueblo? En la boca del profeta que Él envía para el pueblo, en el tiempo correspondiente.

Y ahora, un profeta como Moisés está prometido para el pueblo, y un profeta como Elías está prometido para el pueblo; esos son los Dos Olivos, que en el Cielo son Gabriel y Miguel; en la Tierra: los ministerios de Moisés y Elías para el pueblo.

El ministerio de Moisés fue repetido en Jesús por segunda vez y será repetido en este tiempo final; por eso aparecen en el Monte de la Transfiguración los Dos Olivos: Moisés y Elías.

Ese es el Orden para la Segunda Venida de Cristo: sobre un monte alto, la Iglesia del Señor Jesucristo. Es el Monte de Dios del Nuevo Pacto, donde está el Templo de Dios, y es el Templo espiritual humano de Dios que está siendo construido con piedras vivas; y cuando se concluya, se complete la construcción, será dedicado a Dios, y vendrá la plenitud de Dios en la Venida del Señor a Su Iglesia; y los creyentes en Cristo que murieron serán resucitados en cuerpos glorificados, y los que estemos vivos seremos transformados. Y eso será la gloria de Dios manifestada en la Tercera Etapa (llamada por el Ángel

al reverendo William Branham). Y todo eso está ligado a la construcción de una Gran Carpa Catedral que le fue mostrada al reverendo William Branham; ahí será la Tercera Etapa manifestada.

Por eso, así como la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, cuando fue dedicado el tabernáculo allá en el desierto por Moisés, vino la presencia del Ángel del Pacto en la Columna de Fuego y entró al tabernáculo, y moró sobre el propiciatorio, que es la tapa del arca del pacto, en medio de los dos querubines de oro.

Luego en la construcción del templo que realizó el rey Salomón, cuando hizo esa construcción, en adición a los dos querubines de oro que estaban sobre el propiciatorio (que es la etapa del arca del pacto), construyó dos querubines de madera de olivo y los cubrió de oro puro. Ahí tenemos los dos olivos en el lugar santísimo con sus alas extendidas sobre el arca del pacto. El arca del pacto con el propiciatorio y los dos querubines de oro, son el Trono de Dios.

Y ahora no está ni el tabernáculo que construyó Moisés ni el templo que construyó el rey Salomón, pero está el Templo espiritual, que está siendo construido por Cristo en Espíritu Santo, de edad en edad, colocando piedra sobre piedra, piedras vivas, seres humanos vivos que reciben a Cristo como Salvador, y son colocados en ese Templo espiritual que está siendo construido por Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia.

De esto es que nos habla Primera de Pedro, capítulo 2, verso 4 en adelante, donde dice:

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados

como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

Esa es la Iglesia del Señor Jesucristo, que está siendo formada por piedras vivas, seres humanos que han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador. Él es la principal Piedra del Ángulo, la principal persona de esa Casa. Él es el Padre de familia. Esa es la Casa de Dios del Nuevo Pacto, con la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, en medio de ella.

Veán cómo le escribe Pablo a Timoteo, en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 15, donde dice: